

CARTAS AL EDITOR

Dear Editor:

Thank you ever so much for your—undated—letter, whose cordiality I sincerely appreciate, and for the sample copy of your literary magazine.

In general, I very much applaud the initiative your group of graduate students at UCLA has seized in launching a periodical such as *Mester*. We are here, as in so many other important contexts, distinctly trailing behind you!

After having paid you this well-deserved compliment, I must, however, beg off so far as the possibility of my own contribution is concerned: I simply have to learn a lot, as regards literary verve, before I can begin to qualify for emulating a genius like Camilo José Cela! [see Volume VI, number I]

With repeated thanks,

Yours faithfully,

Yakov Malkiel
Berkeley, California

Creemos que nuestra iniciativa, aunque no sea aplaudida por muchos y sí considerada atrevimiento ofensivo, y ya habrá razones por qué, de publicar la breve y alucinante carta de tan ilustre, tan excelso y sumamente respetado catedrático, nos deja enfocar nuestra atención con mayor claridad en un problema que aún culebrea entre muchas y mudas páginas de revistas literarias; un problema que raja las palabras de tantos libros hinchados de metodologías y las deforma; un problema que flota, a veces invisible, en el aire humoso de las clases universitarias, año tras año y generación tras generación. Nos referimos a la labor del "cauteloso lama", al disciplinado y eternamente feliz clasificador de ideas, de palabras, de valores y de estéticas que nunca dejan de ser perfectas. En fin, al minucioso trabajo de ése que de "corazón tripas hace".

Decimos o lo clasificamos como problema, y no con intención maliciosa, porque de los tantos "críticos buenos" que intentan delinear las "leyes" de las obras y no inventarlas, siempre hay algunos que se dejan seducir por las modas y de lejos tiran piedritas para pasarse de verdugos en busca del mítico pero siempre presente "chivo expiatorio" cuando éste representa ideas contrarias. Es fácil desentenderse de un oficio que utiliza no solamente un mínimo de dignidad sino también una equilibrada dosis de integridad profesional y honestidad personal al enfrentarse ante una obra que pueda reflejar un mundo problemático.

Jamás se verá al crítico comprometido a su santo oficio en la retaguardia; el afuera, tal como sea, la exige la participación y en cierta medida si el crítico deja de prestarle su devota atención a esa sociedad en que toma su conocimiento y de ahí su conciencia, deja de ser crítico, deja de participar en el continuo movimiento que es la historia.

Sostenemos que nuestro mundo es sumamente problemático, y que la obra capaz de reflejarlo es igualmente problemática. Esperar que todas las visiones o perspectivas sentidas y pensadas concuerden en un determinado momento histórico, y decir que uno está de acuerdo a la vez, se nos hace sueño efímero y ridículo. La redacción sinceramente agradece la participación de los que han tomado parte en el diálogo que hasta este punto se ha establecido. Lo hemos dicho antes en nuestras páginas, "queremos que *Mester* se vea como un vehículo de diálogo artístico, mediante el cual podamos alcanzar conocimiento recíproco de nuestras ideas y de nuestro arte." Lanzamos de nuevo una cordial y sincera invitación a todos para que dejen estallar sus ideas en las páginas de *Mester* y para que toda la comunidad tome provecho de la lucidez que resulte.

—Editor
Westwood, California